



Cleopatra Smith

Tuve la suerte de nacer un 23 de septiembre de 1966 en el hospital Angloamericano en Madrid. Nada más nacer no fue mi padre, ni mi madre, los primeros en cogerme en brazos como es la costumbre, sino, la reina Federica de Hannover, que al saber que había nacido una niña preciosa con cuatro kilos y medio, irrumpió en la habitación de mi anonadada madre para cogerme en brazos y salir de la habitación conmigo para lucirme por el hospital. Mi madre y su hija, por aquel entonces S.A.R. la princesa Sofía, compartían al doctor Mendizábal.

Aprendí a leer antes que escribir con cuatro años. Andersen, los hermanos Grimm y todos los cuentos posibles que hubiese pasaron por mis manos. Incluso estuve enamorada del Pato Donald, sus historial con los sobrinos y su tío, tanto, que lo sigo dibujando donde me da el impulso de memoria. A los cinco años, camino de Inglaterra para pasar la navidad con los abuelos, me leí <<Moby Dick>> y ya fue un no parar dejando los cuentos atrás. Descubrí Julio Verne. Siento adoración por él y Alejandro Dumas, al que descubrí a los siete años, de nuevo camino de Inglaterra. Devoré <<El Conde de Montecristo>> quedando fascinada. De niña escribía cuentos para mí. Con mucho cuidado y mimo hacía agujeros en el margen izquierdo y con lana roja, juntando las hojas escritas con un bonito lazo, daba vida a una historia. Hasta la portada dibujaba pues no se me da mal, de hecho, algunas de mis portadas las he diseñado yo con mi lápiz.

Luego se impuso la vida. A mi padre le trasladaron, de país, de continente en varias ocasiones. Lugares que a mí me llenaron de vivencias en un frenesí de aventuras y locuras que empezaron a suceder a mi alrededor. Las mejores, las que viví en África (Togo, Nigeria, Gana), novela que empecé hace años y tarde o temprano terminaré. No hay prisa, los recuerdos están bien guardados en mi corazón. Tanta vivencia forjó mi manera de ser actual y el que yo creciera adquiriendo una cultura y un estilo de ver la vida cuanto menos diferente a lo habitual que, añadido a que heredé el sentido del humor anglosajón -negro y amarillo, según el asunto lo requiera- de mi padre, que tampoco es al uso ni parecido a lo habitual, soy como soy. Luego vinieron las parejas, mi hija Jasmín, mi mejor y mayor obra y un sinfín de mareas, marejadas con alguna que otra tormenta y tempestad que no vienen al caso contar. También hubo aguas mansas, incluso cristalinas. Más países, más viajes, más vivencias, absorbiendo conocimiento y vida allá por donde iba. Después de tanto trotar de aquí para allá, acabé hace ya varios lustros anclándome en Berja, dada mi otra pasión: Los animales y la naturaleza. Muchos sabrán de mi por haber tenido: canguros, ciervos, mapaches, águilas, cocodrilos y un largo etc. de fauna variada convirtiendo mi casa en un verdadero zoo.

Una noche de hace unos trece años, tuve un sueño espectacular, tanto, que por la mañana lo comenté en el desayuno, argumentando que era digno de escribirlo. Risas y miradas de recelo me llevaron a decir dignamente:

-Pues lo voy a escribir y, así fue como nació mi primera novela "Un libro una vida", una novela que superó las 150.000 lecturas online en menos de un año. Lo malo fue que, el dichoso gusanillo ese del que tanto hablan los escritores se apoderó de mi ser y, ya no pude parar. Novelas, relatos, cuentos (muchos por encargo), citas, frases...desde el misterio hasta la ciencia ficción, como podéis comprobar por la diversidad de títulos. Algunos premios internacionales, otros nacionales, muchas letras engrosando libros aquí y allá y un montón de personas habitando mi cabeza que no se van pues, cuando das vida a unos personajes, se quedan contigo eternamente y, curiosamente siguen viviendo historias dentro de ti. Los adoro a todos.

En realidad, se me da fatal hablar de mis logros y de mí, además de que soy bastante vergonzosa y de poco presumir, por ello permitidme que no cuente todo. La mejor forma de conocer a un escritor es, leyéndole, siempre dice más de lo que parece. Si puedo añadir, que sobre todo escribo para mí, que tengo varias novelas empezadas y otras tantas escritas en mi cabeza. Siempre digo que no hay prisa pues, pienso vivir más de cien años, me hace ilusión y, ahora estoy a setas. La vida tiene muchos entresijos y muchos caminos, algunos mejores que otros y como dice mi querido Señor Juseppe <<Las cosas son como tienen que ser. Todo llega a su debido momento, ni antes ni después>> por ello, será cuando toque.

¡Ah! Se me olvidaba. Mis estudios y carrera que merecen ser mencionados, es esa pasión que tengo por hacer felices a los demás. El intentar ser la mejor persona posible. Cuidar mi entorno, mi gente y todo lo que puedo. Siempre me veréis sonreír, y siempre encontraré cien de razones para que todo el mundo también lo haga.

Semblanza facilitada por Cleopatra Smith

Berja, 20 de agosto de 2024